

Sociología de la Universidad Mexicana*

*Manuel Zataráin
Castellanos.*

Introducción.

Es un hecho real, incontestable, la ostensible inequidad socioeconómica que domina al mundo actual. Los países desarrollados han sido los grandes beneficiarios de la globalización, utilizando muchas veces mecanismos rentistas de extracción económica. En una impresionante declaración Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, denuncia con datos macizos esta situación:

«En el 2000... ocurrió la mayor transferencia negativa de recursos: cerca de 200 mil millones de dólares... Los países pobres reciben una ayuda humanitaria de 56 mil millones de dólares y devuelven 200 mil por concepto de deuda»¹.

Las cosas no han quedado para los países pobres sólo en el ámbito del declive

* En este trabajo la expresión «Universidad Mexicana» sólo comprende a las universidades públicas.

¹ Periódico *Mural*, Guadalajara, México, 31 de octubre de 2003, p. 20 A.

Sociología de la Universidad Mexicana

Manuel Zataráin Castellanos

económico. Ha habido implicaciones morales muy fuertes. En el caso de México, se puede hablar de una especie de «desestructuración», o dicho de manera más llana, una degradación de aquellos **valores** en los que se cimenta la «voluntad de ser» de una sociedad o la formación del carácter de un pueblo.

Desde Durkheim ² se sabe que **la educación** es el mejor instrumento que existe para formar «el alma de nuestros niños y nuestros jóvenes»; cohesionar e integrar a una sociedad se hace con base en valores.

En el caso de la universidad, y específicamente pensando en la universidad mexicana, hay un valor fundamental que se resuelve en su «ser académico» o su «ethos académico». Alrededor de este valor podemos encontrar otros que le dan sustento: la investigación, el estudio, la responsabilidad, la honestidad intelectual, la diversidad, la pluralidad, el trabajo colegiado, la libertad de cátedra, etcétera.

Una parte de este texto está dedicado al análisis de estos valores académicos que, según nuestra visión, encuentran muchos obstáculos en su expresión y desarrollo en un medio universitario que, como el mexicano, está caracterizado por una cultura que pone por delante sus ímpetus

² Emile Durkheim, *Educación y Sociología*, Ediciones Coyoacán, México, 1999.

Sociología de la Universidad Mexicana

*Manuel
Zataráin
Castellanos*

por **establecer controles políticos y administrativos**, vinculados a una idea patrimonialista de la universidad.

Por otro lado, en este trabajo intentamos también hacer una revisión crítica del uso de un término que se ha convertido en muletilla y en razón de muchos discursos que tratan de explicarse el mundo universitario actual: el **neoliberalismo**. Y no por ello pretendemos, en modo alguno, decretar su inexistencia. El neoliberalismo está en todas partes y está asociado a una impronta especulativa y rentista que permite entender la división actual entre países pobres y ricos. Pero, hay que decir que el neoliberalismo es una expresión distorsionada y atrofiada de la modernidad económica y política; está anclado en la marcada vulnerabilidad cultural y económica de los países pobres, cuyos grupos dominantes de todo tipo se han prestado a que nuestros países vivan sumidos en la más profunda desigualdad social de que se tenga memoria.

Es algo extraño, pero pese a esta realidad tan apabullante que es denunciada por Kofi Annan más arriba, los elementos que, desde nuestra perspectiva, explican mejor la desigualdad social y nuestro mundo universitario actual, no reposan en la **economía** ni en las **relaciones externas** que se dan de país a país. Nuestra propuesta analítica identifica un **quid** que

Sociología de la Universidad Mexicana

Manuel Zataráin Castellanos

se vincula a la cultura y a la internalidad de nuestras relaciones sociales; para el caso de la realidad universitaria de México, este **quid** se liga a los valores que se ponen en juego en los procesos académicos universitarios y a un conjunto de actores (estudiantes, profesores, rectores, sindicatos) que son locales o internos. En otras palabras, pese a que las variables externas y económicas son influyentes en el estado de cosas que ahora vivimos como sociedad y universidad mexicana, percibimos que el «núcleo duro» está precisamente en aquello que no es duro ni es externo: en la cultura ³ y en nosotros mismos. Enseguida ofrecemos todo nuestro cuadro argumental.

Neoliberalismo y Economía

El término «neoliberalismo» se ha vulgarizado mucho. Su uso es bastante socorrido por un espectro muy amplio de personajes: presidentes de países, rectores de universidades, dirigentes sindicales, diputados, senadores, dirigentes de partidos políticos, profesores y estudiantes universitarios, poetas y guerrilleros.

En sí mismo, el término en cuestión es peyorativo, pues se le usa siempre para denotar que por su causa el mundo anda muy mal. Trátese de política financiera o agropecuaria del gobierno de un país, o bien

³ Desde nuestro punto de vista, sobre todo en aquella cultura que se comunica y se enseña en la escuela y la universidad.

Sociología de la Universidad Mexicana

Manuel
Zataráin
Castellanos

de los procesos de cambio que está experimentando la universidad, el referente obligado al que se invoca para explicar las tomas de decisiones de estos ámbitos es el «neoliberalismo».

Pero, en términos sociohistóricos, ¿qué es el «neoliberalismo»? Ya se sabe por muchos que el «liberalismo económico» de Adam Smith y David Ricardo postulaba un accionar económico que no fuera perturbado por el Estado; un Estado que en los tres siglos precedentes a estos pensadores pecaba simplemente de intervencionista. Para una economía liberal de productores capitalistas y trabajadores asalariados en un contexto no monopólico, se imponía la constitución de un Estado liberal.⁴

En las postrimerías del siglo XIX, el desarrollo capitalista acicateado cada vez más por los avances de la ciencia y la técnica, da lugar a una variedad de nuevos actores: los sindicatos de masas, los partidos de masas, los grandes monopolios capitalistas y un Estado al que se le reclaman nuevamente funciones de intervención. Estas funciones tendrán ahora que ver con el bienestar y la seguridad social.

A partir de esta asociación, entre desarrollo capitalista y Estado de Bienestar, el mundo conocerá la etapa capitalista de

⁴ Para una mejor documentación sobre estos tópicos de la historia del pensamiento económico, pueden consultarse entre otros, los siguientes textos:

* Ugo Pipitone. 1981. *Smith, Ricardo, Marx, Keynes*. México: Universidad Autónoma de Guerrero.

* Maurice Dobb. 1978. *Teorías del Valor y la Distribución desde A. Smith*. México: Siglo XXI

* Claudio Napoleoni. 1974. *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*. Barcelona: Oikos.

* Ugo Pipitone. 1978. *Desarrollo contra equilibrio*. México: UNAM.

Sociología de la Universidad Mexicana

Manuel
Zataráin
Castellanos

mayor virtuosismo vivida hasta ahora. Solamente tres datos para consignar esta idea: La constitución de una industria nacional en muchos de los países de América Latina, la emergencia de enormes grupos clasemedios en estos países y una distribución de los ingresos nacionales sin las disparidades tan profundas de ahora.⁵

En los años ochenta se quiebra este modelo de asociación virtuosa, sobre todo para nuestros países. Aparece entonces el «neoliberalismo» como una especie de ideología y política que acompaña al proceso de globalización económica y que pretende retrotraernos a las condiciones políticas y económicas de Adam Smith y David Ricardo. Es decir, a una economía capitalista pretendidamente sin monopolios, sin partidos y sindicatos de masas y sin un Estado que cumpla con las funciones de bienestar y seguridad social que le demanda la sociedad.

Un dato relevante y dramático a la vez es que los efectos de esta visión neoliberal los hemos sufrido con creces los países no desarrollados. Están a la vista: más de 60 millones de pobres en México, seguridad social en postración, servicios médicos de calidad muy restringidos e instituciones de salud pública en quiebra, un medio ambiente severamente dañado y un sistema educativo fuertemente pautado

⁵ Para el caso de México, Roger Hansen dice lo siguiente: «Las modificaciones en los renglones de ingresos más altos han sido benéficas para las clases media y media superior que están surgiendo en México... incrementaron su participación en el ingreso total de 26.4 por ciento en 1950, al 37 por ciento en 1963». Roger Hansen. 1982. *La política del desarrollo mexicano*. México: Siglo XXI editores, p. 104.

Sociología de la Universidad Mexicana

*Manuel
Zataráin
Castellanos*

por una cultura clientelar y de controles premodernos en todos los niveles de la educación.

En cambio, los países desarrollados siguen conservando su gran capacidad civilizatoria que los distingue: instituciones de bienestar y seguridad social que son efectivas, sistemas educativos eficientes y con valores muy firmes, un medio ambiente escrupulosamente cuidado y sostenido, ingresos personales y familiares muy decorosos y una cultura democrática y de respeto que permea todos los ámbitos de la sociedad.

Un matiz importante se desprende de este cuadro de contrastes: parece ser que los gobiernos más neoliberales del planeta corresponden a los de los países no desarrollados.

Por lo tanto, una hipótesis de este texto es que este «neoliberalismo» no nos viene tanto de fuera como de dentro. Tiene más que ver con nuestras élites políticas y económicas que con las de Estados Unidos y Europa. Tiene más que ver con nuestra cultura y de cómo estamos organizados como sociedad. Asimismo, los rezagos de la universidad mexicana no se deben, ni se explican por los «nuevos principios de la organización capitalista mundial», sino porque no hemos encontrado aquellos valores que nos permitan cons-

Sociología de la Universidad Mexicana

Manuel Zataráin Castellanos

truir una vida académica que conjunte y armonice los siguientes elementos:

- * La autoridad con la libertad
- * La autonomía con la responsabilidad
- * La memorización con la creatividad
- * Lo universal con lo particular
- * La política con la academia
- * Lo individual con lo grupal.

De ello seguiremos hablando en los siguientes apartados.

Neoliberalismo y Universidad

En relación a la universidad, muchos analistas e investigadores universitarios han reflexionado con toda seriedad sobre las diversas maneras en que el «neoliberalismo» ha afectado su organización y funcionamiento; y han llegado a formulaciones como las siguientes:

«el éxito de la política de privatización se debe a la implementación de determinado modelo de autonomía, en moldes neoliberales, para que el poder del mercado pueda determinar todas las dimensiones de la universidad: cursos, tiempo, trabajo, docencia, investigación, etétera». ⁶

⁶ Citado por Eduardo Ibarra Colado en «Universidades en la penumbra y más allá: notas para comprender la gran transformación de la universidad y discutir su porvenir como Institución de la sociedad», Revista *Espiral* N° 27, Universidad de Guadalajara, mayo-agosto 2003, pp. 224-225.

Sociología de la Universidad Mexicana

Manuel Zataráin Castellanos

«(Se constata también lo siguiente) el impacto de los procesos de reestructuración neoliberal en las instituciones de educación superior y la consecuente amenaza a la autonomía universitaria; las tendencias pasadas y presentes a la privatización; el denominado ‘capitalismo académico’; y la americanización de las reformas universitarias; el impacto de las reformas en la geopolítica de los saberes; y la intensa precarización de las condiciones de trabajo que caracterizan la vida cotidiana de las instituciones de educación e investigación en los países de la región». ⁷

En suma, «neoliberalizar» quiere decir todo lo siguiente si se trata de la universidad: recortar todos los márgenes de la vieja autonomía universitaria, ajustar más la universidad al mercado y a la economía, crecimiento importante del sector privado de la educación superior, establecimiento de cuotas económicas discretas a los estudiantes de las universidades públicas, rendición de cuentas de la universidad al gobierno y a la sociedad, etcétera.

En una primera aproximación, este diagnóstico es básicamente certero, pues nadie podría negar que en México, por

⁷ Ibid., 211-212.

Sociología de la Universidad Mexicana

Manuel Zataráin Castellanos

ejemplo, la privatización de la educación superior ha alcanzado ya un 30% del estudiantado de este nivel; que varias universidades públicas ya cobran aranceles que no son propiamente simbólicos y que el gobierno mexicano ha estado presionando a las universidades públicas para que hagan crecer el rubro de «recursos propios».

En términos generales, se puede decir que la América Latina ha sido un magnífico caldo de cultivo que ha permitido la proliferación de todos estos fenómenos novedosos que han coincidido —no generado, pensamos— con una serie de desajustes e ineficiencias muy palpables en las universidades de la región. Señalemos solamente dos para el caso de las universidades mexicanas: la débil formación profesional de nuestros egresados y la franca desorganización interna de la estructura académica.

Alrededor de estos dos asuntos críticos de la universidad pública mexicana, gravitan un sinnúmero de variables que no es posible someter a análisis en esta ocasión. Solamente nos estaremos restringiendo a tres de ellas que podrían operar como una síntesis de todo el cuadro problemático de este momento: los problemas que confronta la autonomía universitaria, las ideas y los usos de la política en la universidad y el asunto que relaciona a la universidad con la dimensión de los valores.